

¿Cuerpos Sin Género?: El patriarcado y los microfacismos.

Eleazar Daniel Rodríguez Navarro.

Cita: Eleazar Daniel Rodríguez Navarro (2015). ¿Cuerpos Sin Género?: El patriarcado y los microfacismos. *XI Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <http://www.aacademica.org/000-061/1017>

¿CUERPOS SIN GÉNERO? El Patriarcado y Los Microfascismos

Eleazar Rodríguez

Resumen:

Lo relevante no es asumirse homosexual sino declararse gay como una nueva forma de relacionarnos con el mundo y con nosotrxs mismxs, dice Michel Foucault. Porque el momento en el que nos asumimos en una categoría ya sobrecodificada por la gran máquina, entonces nuestra potencialidad queda cristalizada. De acá nacen posturas críticas que debaten la forma en la que se establecen nuevos tipos de vínculos que van teniendo cabida en la sociedad, tanto a nivel de aceptación como al mismo tiempo de adentramiento en las dinámicas funcionales a la familia monogámica-patriarcal que historiza Engels en el análisis de la familia, la propiedad privada y el Estado. El foco de nuestro trabajo va dirigido a esa instancia en la cual las personas nos vemos confrontadas en la sociedad moderna que se nos presenta progresista y abierta a las conquistas de las minorías, pero que mantiene (incluso dentro de las mismas minorías) controles que surgen como consecuencia de los microfascismos a los que nos remite Félix Guattari. Desde ésta perspectiva nos cuestionamos en dónde se encuentra el patriarcado, ¿en las dinámicas sociales?, ¿en lo que el/la otro/a implica para mí?, ¿dentro de mi cuerpo o impregnado en la piel?

Palabras clave: Género, Cuerpo, Patriarcado, Microfascismos, Devenir.

Introducción: Patriarcado y Cuerpo.

El presente trabajo se propone abordar, a modo de ensayo, la discusión que se plantea en torno a la multiplicidad de subjetividades del mundo capitalista contemporáneo y que da cabida a una pluralidad de «luchas» y «conquistas» que en sí podrían estar socavadas por los microfascismos -desde el uso del término que hace Félix Guattari-, de forma tal obtendríamos que las múltiples minorías se interrumpieran unas a otras en vez de reconocerse dentro de una misma posibilidad más abarcativa¹.

Para ésto nos volcamos sobre el cuerpo como un lugar que nosotras mismas habitamos y que en esa condición puede ser arrebatado de nosotras y apropiado por el Otro. En éste sentido tomamos la idea de Slavoj Žižek cuando remite a la película *Aliens*, de Ridley Scott, y plantea que nuestra subjetividad es similar a los aliens, una suerte de entidad extracorporal que controla-habita el cuerpo (Fiennes, 2006). Ahora bien, sin adentrarnos en la escisión que hace Žižek entre cuerpo y subjetividad, podemos tomar esa idea de la propia toma de nuestro cuerpo para pensar en las limitaciones o formas sociales que regulan la relación que ahí se establece.

Dichas regulaciones estarían mediadas por el Estado como representante del patriarcado, ese Estado-Nación capitalístico que establece las condiciones según las cuales se determina nuestra identidad de género, de sexo, de clase social, de raza, etc. Y es en esa determinación de nuestra identidad -que se nos impone al nacer en múltiples sobrecodificaciones como reguladoras de nuestra posibilidad en devenir- donde el Estado se devela patriarcal, entendiendo el modelo patriarcal como un sistema de control, de esclavitud y servidumbre (Engels, 1884/2012). Encontrándonos amarradas a habitar nuestro cuerpo de una forma ya preestablecida para el

¹ Ésta discusión se inspira en el libro *Contingencia, Hegemonía, Universalidad: Diálogos contemporáneos de la izquierda*, en el cual conversan y discuten Judith Butler, Ernesto Laclau y Slavoj Žižek. Pero a pesar de partir de sus conversaciones no se limita a las visiones que los autores plantean allí.

funcionamiento del Estado, o si no quedar relegadas a la exclusión -donde entra la discusión de las minorías contemporáneas-.

La Relación Cuerpo-Género.

Pensar el cuerpo como territorio nos permite pensar en la colonización del cuerpo y en cómo esa toma de nuestro cuerpo nos fue naturalizada a través de explicaciones biologicistas, por ejemplo, al decir que la reproducción es un mandato natural, trayendo como consecuencia que la heterosexualidad es normal y la homosexualidad es anormal. Es impresionante cómo la Iglesia logra tomar el discurso que sea de su conveniencia para superar las crisis, ya que éste discurso evolucionista de la reproducción -no olvidemos que el evolucionismo fue una amenaza para el inicio bíblico del mundo, ese del Edén perdido por culpa de la debilidad de Adán, que sería su lado femenino, ya que Eva sale de su costilla-, que sustenta la lógica de la heterosexualidad, será argumentado por el Vaticano para que la noción de género desaparezca del vocabulario implementado en la Organización de las Naciones Unidas (ONU), argumentando que hablar de género es darle aceptación social a la homosexualidad (Butler, 2004).

Butler (2004) arguye que «el Vaticano teme (...) que la homosexualidad implique a su vez la proliferación de géneros» (p. 183), en vista de que la normalización de la homosexualidad permite pensarla como una categoría separada del sexo, y por tanto quienes devengan homosexuales, dejarán de ser hombres o mujeres, por lo que la homosexualidad tendría que convertirse en su propio género «desplazando así la oposición binaria entre masculino y femenino» (Butler, 2004; p. 183). Por tanto, la postura del Vaticano se inclina hacia la «orientación sexual», en tanto que se pueda asumir como diversidad sexual, abierta la posibilidad discursiva de que lo diverso pueda seguir siendo una aberración, en tanto que una categoría como el género, visto como construcción social, da cabida a otro tipo de estatus, uno inaceptable para la Iglesia.

Es el estatus de género -como sobrecodificación identitaria- el que será luego adherido a las lógicas del Estado una vez que haya sobrepasado la instancia de resistencia y de reclamo como derecho civil. Ésto no implica que las conquistas de derechos civiles sean vistas en detrimento de un *bien mayor* ya que vivimos dentro de las sobrecodificaciones del Estado-Nación, y en tanto que la cotidianidad está infestada de discriminación, de violencia y de crueldad para quienes no cumplen con la lógica estatal, hay que reconocer la necesidad del derecho al matrimonio igualitario y a la ley de identidad de género, por poner dos ejemplos que pueden ser relevantes para el tema en discusión. Pero retomando a Butler nos encontramos con la crítica que hace al matrimonio igualitario: «Lo que está sujeto a la reiteración no es el “matrimonio” sino la sexualidad, formas de alianza e intercambio íntimo, la base social para el Estado mismo» (Butler, 2003; p. 182). Es decir, cuando

hacemos el cuestionamiento a la identidad de género no lo hacemos sobre la posibilidad de que cada persona se apropie de su identidad en calidad de derecho civil adquirido, sino que, parafraseando a Butler, lo que está siendo sujeto a la reiteración no es la identidad sino el género, formas de regulación y apropiación de nuestro cuerpo, manteniendo la crítica que hacemos a la lógica del Estado mismo. Planteándolo de otro modo:

«la cuestión no es simplemente qué puede averiguar un individuo, hombre o mujer, sobre su psique e inversiones (...), sino investigar qué tipos de identificaciones se vuelven posibles, son fomentadas o impuestas, dentro de un campo político dado y cómo ciertas formas de inestabilidad se abren dentro de ese campo político en virtud del proceso de identificación mismo. Si la interpelación del nuevo y radiante ciudadano *gay* requiere el deseo de ser incluido en las filas de los militares e intercambiar los votos matrimoniales bajo la bendición del Estado, entonces la disonancia abierta por esta interpelación introduce a su vez la posibilidad de fragmentar los pedazos de esta identidad repentinamente conglomerada. (...) Lo hace, sin embargo, sólo idealmente, pues no hay garantía alguna de que una idea generalizada de esa disonancia prenda y adopte la forma de politización de los *gays* en dirección a una agenda más radical.» (Butler, 2003; p. 156).

Hasta acá nos surgen preguntas como: ¿cuántas masculinidades y feminidades tienen cabida dentro de la posibilidad de los distintos géneros?, ¿qué pasa con las personas que se identifican estrictamente como hombre y mujer, cómo altera la posibilidad de otros géneros su lógica?, esta última pregunta podemos pensarla también con respecto al matrimonio, ¿cómo altera la dinámica de un matrimonio heterosexual el reconocimiento del matrimonio de parejas homosexuales?, y en ésta misma línea, ¿se erradicaron los femicidios, se erradicó la violencia de género, la disparidad salarial?, ¿actos implanificables como el 'Ni Una Menos' nace de esos reconocimientos, o nace de la lucha cotidiana que no lleva al Estado a ceder en ciertas instancias?, ¿cuando una multitud de personas acudió al 'Ni Una Menos' tenía en mente solamente personas del sexo marcado como femenino?

Devenir Gay: Rechazar el Patriarcado.

En una entrevista que le realizan a Foucault le recuerdan que en algún momento él había dicho que debíamos insistir en declararnos homosexuales, y el entrevistador plantea que si tal clasificación no era contradictoria con la propuesta del mismo Foucault sobre establecer relaciones polimorfas y variadas; a lo que Foucault (1994/2013; p. 112) responde: «quería decir “es preciso obstinarse en ser gay” (...). Ser gay significa (...) rechazar los modos de vida propuestos.» Acá nos sostenemos en Foucault para reafirmar el rechazo de la reificación del género por parte de la imposición estatal.

Ahora bien, ¿cómo romper las sobrecodificaciones, cómo rechazar la lógica de desposesión

de nuestro propio cuerpo que plantea el patriarcado? Acá nos adentramos en la lógica del devenir, de la performatividad y de las personas excluidas de la lógica estatal. Es desde acá que entendemos a Foucault (1994/2013; p. 112) cuando dice «ser gay es ser en devenir y (...) agregaría que no hay que ser homosexual sino empeñarse en ser gay», ésto implica no escindir nuestra vida en partes, sino integrar, no separarnos en un yo trabajo, yo familia, yo pareja, yo amistad, yo deseo, yo placer, yo consumismo, yo revolución, sino integrar lo que sería nuestra postura con respecto a ese lugar del cual el Estado nos excluye y permitir que esa injusticia nos permeé en todas las instancias en las cuales el Estado nos reconoce y nos discrimina.

Es acá donde nos enfrentamos con los microfascismos que hace que las minorías no se reconozcan como parte de la misma lucha, resultando así por efecto de la desarticulación de las distintas instancias o identidades que nos atraviesan en el actuar cotidiano. Pensemos en la película *Secreto en la Montaña* (Lee 2005) en la cual Jack (Jake Gyllenhaal) y Ennis (Heath Ledger) son dos vaqueros que pasan una temporada trabajando juntos en un rebaño en la montaña Brokeback, estando ahí tienen relaciones sexuales y con el tiempo descubrimos -junto con ellos- que también se enamoraron, pero luego de terminada la temporada de trabajo cada uno se va por su cuenta, ambos se casan con una mujer y Ennis tiene dos hijas. Con el tiempo Jack contacta a Ennis enviándole una postal y Ennis lo invita a que lo vaya a ver a su casa, y empiezan una relación de amantes en la cual ambos le son infieles a sus esposas, Ennis con Jack, y Jack con Ennis, pero Jack de tanto en tanto acudía a la prostitución de varones mexicanos, ésto lo hacía cuando Ennis lo rechazaba, ya fuera que lo rechazaba porque tenía que cuidar de sus hijas -el matrimonio de Ennis termina en divorcio-, o porque tenía miedo de entregarse completamente a Jack y que los terminaran asesinando -como consecuencia de la intolerancia a la homosexualidad en donde vivía-. La cuestión que busco señalar acá es respecto al devenir gay que menciona Foucault en contraste con el ser homosexual. Es decir, la importancia o el acto subversivo no está en tener relaciones sexuales con cuerpos que sean vistos como idénticos al propio cuerpo -con la carga que conllevaría a una lógica de antinatural, aberrante-, en tanto que ésto podría acarrear igualmente una cristalización del deseo, de las formas de relacionarnos, una limitación inherente a cómo percibimos los vínculos y la discriminación de todo lo que no está regulado.

Cuando Jack y Ennis mantienen la relación de amantes, ésta estaba circunscrita a la añoranza del oasis de amor que fue la época de trabajo que compartieron, aislados de la sociedad, en la montaña, por ésto su «relación» se remitía a ir a la montaña y pasar allá un fin de semana cada cierto tiempo. Podemos acá interpretar de la película que los personajes no devinieron gays desde sus encuentros pasionales sino que se autorregulaban a expresarse en un ambiente determinado y de formas específicas, controladas. Pero en la cotidianidad resultaba que le eran infieles a sus esposas, manteniendo una lógica que no es distinto a lo que un hombre-macho tiene la posibilidad de hacer

en su matrimonio heteronormativo, sea por amor o sea por lujuria. Pudiendo pensar que no había permeado en su constitución identitaria un devenir gay que les permitiera generar un nuevo mundo de vínculos y de relaciones.

Ésta desarticulación que lleva a normalizar cualquier forma de ser extraña y ajena a las dinámicas del sistema es una forma de expresión de los microfascismos, que podríamos verlos como parte de la introyección que hacemos de las lógicas del Estado-Nación, una introyección que se da como parte de la instauración del Estado como un todo-ya-formado en nuestros vínculos en su forma familia-propiedad privada, en nuestra sociedad en su forma nación, y todo sostenido sobre y dentro de nuestros cuerpos, cuerpos con los cuales reproducimos cotidianamente todas las inclusiones-exclusiones que nos atraviesen debido a nuestras distintas condiciones existenciales en el mundo concreto.

La Exclusión, Las Minorías y La Performatividad.

En los diálogos que entablan Judith Butler, Slavoj Žižek y Ernesto Laclau sobre campo político y el sujeto político contemporáneo, se abre un debate respecto a cuál característica puede prelar al momento de considerar al sujeto político de la lucha por la democracia radical, en tanto los tres autores entienden desde distintas perspectivas cómo aproximarse a la noción de democracia radical: Laclau con su lógica de representatividad y hegemonía, Žižek con el sujeto proletario y la utopía posible, Butler con la performatividad y el sujeto de la exclusión (Butler, Laclau & Žižek; 2003). Si pensamos en el sujeto político excluido en términos macroabarcativos y no en una particularidad que prele sobre otra -clase, sexo, género, raza, etc.- podemos volcarnos sobre eso en común que atraviesa todas las demandas de quienes caemos en la exclusión. Bien lo plantea Paul B. Preciado (2015a) cuando advierte que «la revolución proletaria, feminista, decolonial, no implican a sujetos políticos distintos en tanto están resistiendo la norma de uso del cuerpo y de formas de restricción del cuerpo: control/posesión/despojo». Ésto implica posicionarnos frente a la exclusión-inclusión del Estado que postula Judith Butler en la discusión con sus colegas y develar que en el proceso de inclusión dentro del aparato estatal de las minorías excluidas se tensan todas las reglas implícitas² que mantienen el sistema como un todo integrado que nos desintegra dentro de nuestro propio cuerpo³.

El funcionamiento de las reglas implícitas es planteado por Žižek (2003) en el siguiente enunciado: «¿cuál es la “función utilitaria” de los Aparatos Ideológicos del Estado? (...) *la*

2 Desde la perspectiva de Slavoj Žižek las reglas implícitas funcionan de forma tal que limitan las potencialidades como si fuesen leyes reguladoras pero en una forma no consciente en la sociedad.

3 La lógica del sistema médico dominante y la partición en especialidades es un eje fundamental para pensar esta desintegración de nuestro propio cuerpo.

autoreproducción del AIE mismo» (p. 319). Pero cuando Žižek rechaza al sujeto político de Butler por pensar que los excluidos en la misma condición de exclusión le son útiles al aparato ideológico del estado, pasa por alto la instancia inherente a lo performativo de las identidades excluidas en torno al vislumbramiento de la ideología que sustenta la función utilitaria misma, ¿no es ésto a lo que se refiere Butler cuando critica la inclusión del matrimonio igualitario en la lógica estatal desde lo que se oculta en esa inclusión pero nunca dejando de resaltar lo que se vislumbra? Lo que se oculta es lo excluido. Cuando se incluye lo excluido, el problema radica en que se oculta lo excluido, y no como algo abstracto sino la performatividad que le da la condición de excluido a la exclusión, el carácter subversivo, trasgresor.

Para ésto la lógica de la performatividad juega un rol interesante, ya que a través de constituírnos cada día en nosotras mismas es que reafirmamos las mismas lógicas que nos amarran, y lo podemos pensar con Félix Guattari:

"El arte de la performance entrega el instante al vértigo de la emergencia de Universos a la vez extraños y familiares. Tiene el mérito de llevar al extremo las implicaciones de esa extracción de dimensiones intensivas, a-temporales, a-espaciales, a-significantes, a partir del entramado semiótico de la cotidianidad. Nos pega la nariz sobre la génesis del ser y de las formas antes de que éstas se tomen los pies en las redundancias dominantes, incluidas las de los estilos, las escuelas, las tradiciones de la modernidad. (...) ¡No se trata de tener a los artistas por los nuevos héroes de la revolución, por las nuevas palancas de la Historia! El arte aquí no es solamente obra de los artistas patentados sino también de toda una creatividad subjetiva que atraviesa las generaciones y los pueblos oprimidos, los guetos, las minorías..." (Guattari, 1996; pp. 111-112)

La performatividad en formato de parodia nos pone en tensión con la performatividad que nos constituye en la cotidianidad, y si la performatividad la tomamos en un sentido radical podemos entrelazar el formato cotidiano con el de parodia y reconocer las distintas instancias en las cuales excluimos a otras personas, en las cuales otras personas nos excluyen a nosotras y en las cuales nos autoexcluimos. Al momento en el cual podemos indentificarnos con ese rasgo que nos categorizaría en alguna minoría excluida, también podremos reconocer nuestros microfascismos, el Estado-Nación Capitalístico introyectado, y es fundamental reconocer que ese acto a nivel macroabarcativo se da en el paso en el cual una demanda es exigida por quienes se encuentran excluidos y el momento de funcionalidad de la inclusión, que no es un proceso simbiótico con respecto a los estatutos legales e implementación de leyes, sino que es una instancia igualmente de performatividad.

A Modo de Cierre: Con esperanza y sin espera.

¿Cómo plantear lo performático desde un lugar creacional, propositivo, escapando la constitución capitalística? Pienso en el proceso «transfeminista» de Paul B. Preciado (2015b) y su

furia en contra de la regulación médica cuando plantea: «no quiero el género femenino que me fue asignado en el nacimiento. Tampoco quiero el género masculino que la medicina transexual me promete y que el Estado me acabará otorgando si me porto bien». La masculinidad que Preciado decide habitar busca no calzar dentro de la lógica de los incluidos en el funcionamiento del sistema, busca romper los patrones normativos, y ésto en una constante performatividad en devenir, en lo que él se autodenomina como un «pirata de los géneros».

Quizás, la navegación pirata sea una forma de escapar de la constitución capitalística que se funde en nosotras en lo que llamamos microfascismo, pero ¿y si decidimos no escaparle y en vez llenamos ese vacío con otros microelementos revolucionarios? La cuestión está en que para poder enfrentarnos a algo hay que perderle el miedo a ese algo, debemos poder reconocernos en ese algo como parte constitutiva de nuestra subjetividad. En la película *The Matrix Revolutions* (Wachowski & Wachowski; 2003), en la última pelea entre Neo (Keanu Reeves) y el agente Smith (Hugo Weaving), el agente Smith lograba adueñarse de las entidades virtuales de los demás personajes al meterse dentro de ellas y apoderándose de su entidad completa, en una manera de demostrar que en el mundo de la Matrix los personajes no tenían un dominio real sobre sí sino que el elemento cibernético era más poderoso que los personajes porque les constituía. Cuando el agente Smith intenta realizar ésto con Neo, en un primer momento, el cuerpo de Neo se ve personificado por el agente Smith -como sucedía con los demás personajes-, y podemos ver una entrega por parte de Neo mientras Smith va poseyéndolo, un Neo permite reconocer eso que lo constituye, y es la manera en la cual, luego de poder sondear a fondo eso que es a pesar de él -eso que no es su cuerpo y que tampoco es el alien de la subjetividad, sino esa constitución Estado-, Neo descodifica al agente Smith y lo explota desde adentro, llenando con su entidad el espacio que pretendía ocupar el agente Smith. Entonces, quizás la navegación pirata sea ocupar los barcos de los géneros trasgrediendo las sobrecodificaciones del Estado.

Referencias Bibliográficas

- Butler, J., Laclau, E. & Žižek S. (2003) Contingencia, Hegemonía, Universalidad: Diálogos contemporáneos en la izquierda. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- Butler, J. (2003). Universalidades en Competencia. Compilado en Butler, J.; Laclau, E. & Žižek, S. (2003) Contingencia, Hegemonía, Universalidad: Diálogos contemporáneos en la izquierda. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- Butler, J. (2004). Undoing Gender. Routledge. NY.
- Engels, F. (1884/2012). El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado. Biblioteca Digital Espartaco. Recuperado en abril de 2013 en: www.marxists.org
- Fiennes, S. (2006). The Pervert's Guide to Cinema 1, 2, 3. Mount Pleasant Studios.
- Foucault, M. (1994/2013). La Inquietud por la Verdad: Escritos sobre la sexualidad y el sujeto. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires.
- Guattari, F. (1996). Caosmosis. Manantial.
- Lee, A. (2005). Brokeback Mountain. Focus Features & River Road Entertainment.
- Preciado, P. B. (2015a). La Revolución Que Viene: Luchas y alianzas somatopolíticas. Ponencia del Malba, Buenos Aires.
- Preciado, P. B. (2015b). La Importancia de Llamarse Paul. Página 12: suplemento SOY. Recuperado el 10 de junio de 2015 en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-4022-2015-06-05.html>
- Žižek, S. (2003). Mantener el Lugar. Compilado en Butler, J.; Laclau, E. & Žižek, S. (2003) Contingencia, Hegemonía, Universalidad: Diálogos contemporáneos en la izquierda. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- Wachowski, A. & Wachowski, L. (2003). The Matrix Revolutions. Village Roadshow Pictures. Silver Pictures.